

procurador de la cámara y colector de las rentas de la Iglesia en Inglaterra, había obtenido, al regresar de esta comision, en 1386, el obispado de Bolonia y luego el arzobispado de Ràvena. Nombrado cardenal por Bonifacio IX, fué elegido para suceder á éste en 17 de Octubre del año 1404 y en 11 del siguiente Noviembre tomó posesion en San Juan de Letran, despues de haber sido coronado.

Ladislao, rey de Nápoles, habiendo sabido que Inocencio ofrecia desprenderse del pontificado, si esto era necesario para terminar el cisma, y temiendo que despues de la paz universal no perdiese su insegura corona, decidió al Papa á declarar, por una constitucion, que no firmaria tratado alguno de paz, si no se establecia como preliminar que Ladislao seguiria en la posesion pacífica de los estados que disfrutaba. Este favor del Pontífice, que anteponia el bien particular al de la Iglesia, no podia ser aceptado por los cardenales franceses. Tal circunstancia hizo mas difícil, sino imposible, la extincion del cisma; al propio tiempo no impidió que Ladislao, pensando siempre en sí mismo y ocupado vilmente en sus intereses, invadiese las propiedades de la Iglesia y cometiera acciones censurables, que Inocencio procuró reprimir con dulzura. En vano le dispensó del censo debido por los años anteriores, inútil fué cederle el importe que debía satisfacer por los tres años venideros; parecia que tales favores solo servian para aumentar la perversidad é ingratitud de Ladislao. Fingió algun reconocimiento hácia el Papa, cuando en su interior este príncipe perjuro aspiraba á apoderarse del dominio del estado pontificio. Los romanos, obrando excitados por la revolucion que les era familiar mucho tiempo hacia, demostraron tan inconsideradas exigencias, que el Papa un día les dijo: «¿Deseariais, por ventura, hasta nuestros propios vestidos?» De tal modo les probaba que preferia mas bien despojarse del pontificado que tolerar las injurias que le inferian.

Por otra parte, Alberico Barbiano, condestable de Nápoles y feudatario de la Santa Sede, se apartó de la fé prometida, ocupó de improviso algunos lugares de Bolonia y procuró al propio tiempo apoderarse de la ciudad. Para reprimir tal insolencia, escribió Inocencio á todos los gobernadores del estado eclesiástico; ordenó

bajo pena de excomunion que nadie facilitase ayuda ni socorro á Barbiano, y mandó que todos los habitantes se armasen contra él, en el momento en que fuesen llamados por el cardenal-legado.

Entonces, por muerte de Francisco Ordelaifi, señor de Forli y de Cesena, que falleció sin hijos, estas dos ciudades volvieron al poder de la Santa Sede.

Cuando el cardenal-legado, Baltasar Coscia, quiso tomar de nuevo posesion, se declararon algunos revoltosos en Forli, rehusando la obediencia, resultando con tal motivo nuevos disgustos que atormentaron á Inocencio.

A los 12 de Junio creó once cardenales, entre los que habia seis romanos. Pensaba aumentar de este modo su partido en Roma, y destruir la influencia de las facciones sostenidas por Ladislao.

Pero este obsequio hecho á los romanos, fué inútil para apaciguar el espíritu de revolucion. Intentaron apoderarse del *Puente Molle* sobre el Tiber, ocupado por un destacamento de tropas pontificias; pero dichosamente fueron rechazados. Despues de este descalabro empezaron los romanos á querer transigir. Hubo entonces un acontecimiento que acababa de turbar el consejo del Papa y amargar á los disidentes. En el momento en que dos de los siete gobernadores de la ciudad, acompañados de ciudadanos distinguidos, regresaban de la audiencia que habian tenido con el Papa, el sobrino de éste, Luis de Migliorati, sin que su tío lo supiera, mandó prender á dichos gobernadores y comitiva, disponiendo su muerte, que debía verificarse en su propio palacio.

Apénas supieron los romanos tal perfidia, tocaron la campana del capitolio, y corriendo á las armas, prendieron á los mas respetables eclesiásticos. Por otra parte, Inocencio, no confiando en la fidelidad de Antonio Tomazelli, jefe del Castillo de San Angelo, quien tenia relaciones con Ladislao, creyó prudente marcharse á Viterbo, siendo tan sofocante el calor que se experimentó en el viaje, que algunos de la comitiva del Papa murieron de sed.

Este moraba ya en dicha ciudad, hacia siete meses, cuando los romanos, destinados por una fatal necesidad á revolucionarse continuamente, le llamaron por fortuna, arrepentidos, gracias á los consejos de las decepciones producidas por tantos trastornos y miserias.



Se acordaban de la indignacion con que el Pontífice deploraba el crimen de su sobrino; pero ¿por qué tenía el Papa este sobrino?...

Llamado de tal modo el Santo Padre, consintió en su regreso, y haciendo tomar posesion de la ciudad, capitolio, puertas y castillo, entró en Roma.

Habiéndose todavía cometido algunas hostilidades, el Papa excomulgó al traidor Ladislao y le privó del reino de Nápoles. Se esperaba el efecto de este terrible castigo; pero el traidor, tan infatigable en su perfidia como en su cobardía, solicitó el perdon.

Inocencio era á la vez bondadoso y compasivo, de buena fé y crédula benevolencia; perdonó, pero encontró despues al infame mas culpable todavia.

Despues de haber gobernado dos años y veinte y un días, Inocencio murió de apoplejía en Roma, á la edad de 68 años, á los 6 de Noviembre de 1406, habiendo sido sepultado en el Vaticano en la capilla de Santo Tomás.

Inocencio era de elevada estatura y uno de esos hermosos napolitanos, de los cuales se ven aun en el día algunos modelos. Era hábil en la ciencia del derecho; conocia perfectamente las relaciones de la corte sagrada con Europa; pero no pudo ocuparse mucho de ellas con motivo de los continuos disturbios que tuvo con Ladislao y los romanos.

Se elogiaba por todas partes la afabilidad, mansedumbre, piedad y paciencia de este Papa en las audiencias. Detestaba el orgullo y la simonía, aspirando siempre al bien universal.

Pero el haber elevado á su indigno sobrino Luis á la dignidad de marqués de la *Marca*, y no haber cooperado tanto como se podia á la extincion del cisma, cuestion por la que tanto interés habia prometido tomar, fueron causas de graves errores. Tales faltas han disminuido la gloria de su pontificado.

Todas las admirables cualidades de que estaba dotado, hubieran bastado para constituir un Papa enteramente perfecto, si este prodigio no hubiera llegado á ser imposible en las azarasas circunstancias que atravesó este Pontífice.

Inocencio no concibió la cesion de su trono de la misma manera que lo habia mirado siendo cardenal Migliorati. Por este motivo, al ser Papa, creyó poder dispensar al cardenal juramen-





GREGORIO XII.

1268-1271

... consistian en que  
... la paz de la Iglesia.  
... y otros mas  
... Pontifice que  
... era patricio de  
... se llama Correr. Angel,  
... y llamado como tal por San Antonio,  
... Biondi y Sander, fue primero canónico  
... de Venecia y de Chalcis, en la isla de Negro  
... patriarca titular de Constantinopla, retenien  
... tiempo la silla de Chalcis.  
... habia sido enviado como nuncio apostólico por Bo  
... Nápoles, al efecto de inducir a dicha ciudad a la  
... rey Ladislao, á quien habia abandonado para se  
... de Anjou.  
... nombrado á Angel para la legacion de la  
... presbítero cardinal de San  
... partidarios de Inocencio, que se en  
... por Papa á Correr en 1268 de D.  
... poco mas ó menos la edad de  
... Antonio y diversos autores dicen que  
...  
... fué solememente coronado, y  
...  
... á los 18 de  
...  
... para la paz de la Igle  
...  
... para el coche,  
... dicha union.



tos hechos en el cónclave. Estos juramentos consistían en que sacrificaría, si fuera preciso, su grandeza á la paz de la Iglesia.

La Santa Sede estuvo vacante veinte y cinco días.»

Veamos quien sucedió en la silla de San Pedro al Pontífice que acababa de fallecer.

«Gregorio XII, llamado antes Angel Corraró, era patricio de Venecia, y de una familia que todavía se llama *Correr*. Angel, famoso doctor en teología, y alabado como tal por San Antonio, por Leonardo de Arezzo, Biondi y Sander, fué primero canónigo regular, luego obispo de Venecia y de Chalcis, en la isla de Negroponto, y por último, patriarca titular de Constantinopla, reteniendo al mismo tiempo la silla de Chalcis.

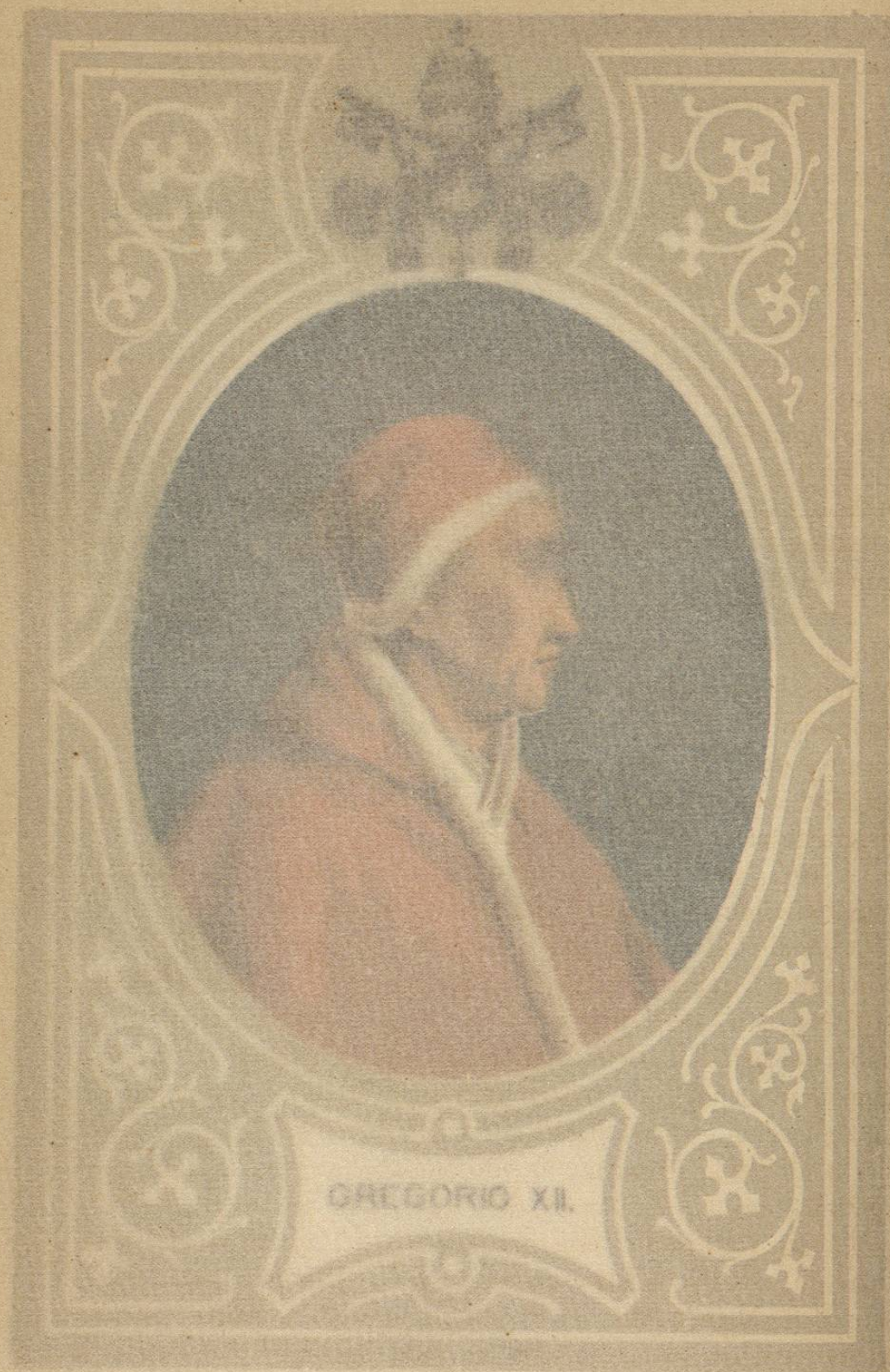
En 1399, habia sido enviado como nuncio apostólico por Bonifacio IX á Nápoles, al efecto de inducir á dicha ciudad á la obediencia del rey Ladislao, á quien habia abandonado para seguir el partido del conde de Anjou.

Inocencio VII, habia nombrado á Angel para la legación de la Marca, y luego en 1405, le ascendió á presbítero cardenal de San Márcos. Catorce cardenales, partidarios de Inocencio, que se encontraban en Roma, eligieron por Papa á Corraró en 1.º de Diciembre del año 1406, contando poco mas ó menos la edad de 80 años. Sin embargo, San Antonio y diversos autores dicen que no era de una edad tan avanzada.

A los 19 de dicho Diciembre fué solemnemente coronado, y tomó posesion en el mismo dia en San Juan de Letran.

Cuando los cardenales se reunieron en cónclave á los 18 de Noviembre, habian fijado su única atencion en las desgracias de la Iglesia, y á los 23 del propio mes firmaron un juramento que habia quedado sin efecto, consistiendo en que cualquiera de ellos que fuese elegido, estaria siempre pronto á renunciar la tiara, si tal abdicacion podia extinguir el cisma y devolver la paz á la Iglesia. (La fórmula del mismo ha sido reproducida por Rainaldi, que continuó las obras de Baronio, año 1406, núm. 11).

Gregorio XII ratificó este juramento, y lo hizo con tanta sinceridad que con frecuencia exclamaba: «Si para la union de la Iglesia nos llegaban á faltar otros motores, ó caballos para el coche, iríamos con un baston en la mano para establecer dicha union.





Si no teníamos galeras para atravesar el mar, tomaríamos para ello el primer barco que se nos presentara.»

En 11 de Diciembre, ó sea diez días despues de su eleccion, escribió al antipapa Benedicto y á sus cardenales, diciéndoles estaba pronto á renunciar el pontificado, si Benedicto hacia lo propio, á fin de que reunidos los dos colegios y eligiendo un solo pontífice, pudiera darse fin á tan pernicioso cisma.

Por otra parte, el antipapa Benedicto se dirigió á Gregorio, en 31 de Enero de 1407, por medio de una carta llena de sentimientos de paz y de concordia. Declaraba que antes de dejar el pontificado, queria tener una amigable conferencia con Gregorio. Este envió entonces á Marsella dos nuncios, para tratar del lugar, día y ceremonial, conviniendo que en 20 de Abril se encontrarían uno y otro en Saona, ciudad de la república de Génova. Pero entonces los estados de esta república se encontraban en poder de los franceses. Con posterioridad se habia fijado el día de la entrevista para Setiembre de 1407, día de San Nicolás, ratificando Gregorio este arreglo en 30 de Julio.

A este efecto, dicho Gregorio se puso en viaje el día 9 de Agosto. Se dirigió á Viterbo y luego á Siena, donde entró en 4 de Setiembre con doce cardenales. Iba á continuar su viaje, cuando sobrevinieron acontecimientos que le obligaron á no dejar á Siena, donde permanció hasta fin de dicho año. Luego marchó para Luca á últimos de Enero de 1408, haciendo en dicha ciudad, el 9 de Mayo, una promocion de cuatro cardenales.

Los acontecimientos que inquietaban á Gregorio tomaron mas sombrío aspecto. Habia asegurado á Ladislao la posesion de Nápoles; mas este rey, temiendo que en el congreso de Saona se tomase contra el algun funesto acuerdo, y que se favoreciese á Luis de Anjou, su rival, excitó conmociones en el estado eclesiástico, confiando en que de este modo llegaría á apoderarse del mismo. Entonces aconsejó á Gregorio separar del gobierno de la Marca á Luis Migliorati. Seguido este pérfido consejo, ofreció Ladislao su apoyo al gobernador depuesto, y buscó con tal motivo apoderarse indirectamente de la Marca. Este príncipe destinó una guarnicion napolitana en Ascoli y en Fermo, y concluyó por dirigir á Roma un cuerpo de ejército que derribó una parte de las murallas

y practicó una ancha brecha. El cardenal Annibaldeschi y Pablo Orsini, que gobernaban en nombre de Gregorio, se vieron forzados á consentir una ocupacion. Siguiendo las palabras del general de Ladislao, se suponía que aquella sería de corta duracion.

De otra parte, Gregorio, en su residencia momentánea en Luca, vecina de Saona, donde estaba pronto á regresar, vió que los franceses reunían tropas en esta última ciudad, y que el antipapa parecia atraerle á una celada.

Entre los disturbios suscitados en Roma y las súplicas de Benedicto, que todo el mundo reconocía como á un inflexible aragones, Gregorio no podía resolverse á pasar de Luca á Saona, precaviéndose él y sus cardenales con suma vigilancia. Por fin se decidió á prevenir á Benedicto, que por muchas prudentes razones y por mútuo interés, era preciso cambiar el lugar del congreso.

Benedicto, descubierto en sus designios, dirigió reconvenções á Gregorio, y le preguntó porqué motivo habia aumentado el número de sus cardenales. En verdad, Gregorio se habia obligado á no hacer creacion alguna, mas que cuando sería preciso igualar el número de los suyos con el de los adversarios. Desgraciadamente pareció no haberse acordado mas de tal promesa. Entre los que tenía á su obediencia se encontraban cardenales ancianos, que no le amaban, y habia pensado crear otros, en cuya fidelidad podía contar; se dijo que tal eleccion no rompía el juramento pronunciado, debiendo tenerse por indispensable, por motivo de las circunstancias que habian sobrevenido.

Por otra parte, estos nuevos cardenales eran reputados por hombres de mérito y dignos de este honor. El primero era Juan de Domenico, á quien mas tarde se le declaró bienaventurado, hijo de Bianchini, artesano de Florencia. Habia conquistado con su ciencia un prodigioso renombre, despues de haber ingresado en la órden de dominicos.

El segundo cardenal era Antonio Corraro, patricio de Venecia, sobrino del Pontífice y uno de los primeros fundadores de la congregacion de San Jorge *in alga*, quien murió en 1445, siendo decano del sacro colegio. El tercero era Gabriel Condolmeri, tambien patricio veneciano. Dejemos un momento el nepotismo de familia para entrar en el de nacion; pero no rehusemos defender á Grego-